

sociedades hispanas y británicas con los pasos dados en Cuba, Santo Domingo o Puerto Rico —y los indudables ecos en ellas del miedo a Haití— frente a Jamaica o Barbados, territorios pertenecientes a la metrópoli rectora del fin de la trata y la esclavitud.

Resulta muy interesante el tiempo de la postesclavitud relatado por Naranjo Orovio, señalando las enormes dificultades que encontraron los nuevos «ciudadanos» de segunda en todos los ámbitos de la administración, la sociedad, la cultura y la mentalidad en el Caribe, un estigma que alcanza la actualidad. Es por todo ello que esta obra original y necesaria en el panorama historiográfico de las Antillas, elaborada con sensibilidad, rigor, documentación contrastada, amplio conocimiento histórico y una exigente perspectiva comparada se convertirá en un libro fundacional para estudiosos y especialistas interesados en el desafío que supone trascender lo fragmentario.—MARÍA DOLORES GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, Instituto de Historia, CSIC, Madrid.

Sellers-García, Sylvia: *Distance and Documents at the Spanish Empire's Periphery*, Stanford, California, Stanford University Press, 2014, XIII + 257 pp.

«El funcionamiento del imperio», afirma Sylvia Sellers-García al principio de esta cautivante monografía, «dependía del flujo de papel». Su argumento fundamental, presentado de manera concisa y clara, es que «los documentos eran una herramienta esencial para el funcionamiento del imperio, y particularmente del imperio a distancia». La preparación de los documentos, el medio a través del cual fueron despachados y la forma (después de haber sido leídos, atendidos o ignorados) en que eventualmente fueron archivados y almacenados «revelan mucho sobre cómo se mediaba la distancia, en caso de que no fuera posible superarla» (p. 16). El interés de Sellers-García gira alrededor de la América española colonial, con enfoque especial en la unidad gobernada como la Audiencia de Guatemala. Considerada una «periferia del imperio» (p. 5) en el contexto global hispánico, la Audiencia de Guatemala no era, en absoluto, la posesión más lucrativa de la España imperial ni el territorio más grande bajo su administración. Abarcando, en términos de la geografía actual, desde el estado mexicano de Chiapas al norte y oeste hasta la frontera entre Costa Rica y Panamá al sur y este, la Audiencia de Guatemala era, no obstante, una región extensa. Esta realidad ofrece a

Sellers-García más que suficiente espacio para plantear el caso y defender su punto de vista, lo cual de hecho hace con una efectividad contundente.

El libro consta de tres partes, las cuales consideran respectivamente «la creación, el traslado y el almacenaje de los documentos» (p. 19). El capítulo 1 trata sobre el género de los documentos, mientras el capítulo 2 ofrece un análisis destacado de la joya de la historiografía colonial guatemalteca, la «descripción geográfico-moral» (título inspirado en la genialidad de Immanuel Kant) escrita y cartografiada por el arzobispo Pedro Cortés y Larraz (1712-1786). El capítulo 3 examina la forma de operar del sistema de correo —«en 1599, una carta típica enviada por la audiencia tardaba cerca de un año en llegar a España» (p. 81)—, mientras que el capítulo 4 evoca las vidas y la forma de ganarse el pan de cada día de los intrépidos «correos», generalmente de mala fama, «quienes cubrían cientos de leguas a pie o a caballo» (p. 103) llevando la correspondencia desde un remoto rincón hasta otro. Sellers-García ofrece una reflexión perspicaz en cuanto a qué constituía una legua, la cual podía ser una medida tanto temporal («la distancia recorrida a pie en el lapso de una hora», p. 95) como espacial («en la mayor parte del imperio... más o menos 2,6 millas», p. 96). Los capítulos 5 y 6, realizados con asiduidad pero hasta cierto punto carentes del fascinante atractivo de aquéllos que conforman las partes I y II, discuten el papel que jugaron los diligentes oficiales (escribanos) cuyos «métodos de organizar el almacenaje de los documentos hacían eco a los métodos de organizar su traslado» y cómo los inventarios que hicieron resultaron ser «herramientas organizativas esenciales para la preservación de los documentos» (p. 21) cuando las antiguas colonias se convirtieron en repúblicas independientes durante el segundo cuarto del siglo XIX.

La razón por la que destaqué el argumento de Sellers-García acerca de la visita pastoral realizada entre 1768 y 1770 por Cortés y Larraz no es una simple preferencia subjetiva. Más bien, se relaciona con el hecho de que a lo largo de toda la obra se lidia con las descripciones del arzobispo, no obstante ser estas el enfoque del capítulo 2. En repetidas ocasiones, Sellers-García hace alusión a la «noción de la distancia como peyorativa» para hacer énfasis o poner de relieve la antipatía visceral que el prelado manifestaba hacia la anarquía no cristiana de los mayas en toda Guatemala, «la gran carga de su preocupación por la salud espiritual y moral de la arquidiócesis pesaba sobre él» (p. 75). Consternado y perplejo, Cortés y Larraz hace un ademán de desesperanza. «Todo es apiñamiento de montañas», escribe, «que causa horror pensar que se han de penetrar» (p. 62). La actitud con la que el prelado escribió sobre un pueblo tras otro a lo largo y ancho de su dominio,

#### HISTORIOGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA AMERICANISTAS

impactado si no disgustado por lo que encontraba, contrasta con la forma en que el oficial y escritor Antonio José de Irisarri (1786-1868) percibió el asunto. En tanto que el primero vio «escándalos» y «peligrosa distancia al final de rutas difíciles» plagadas de miseria y adversidad, el segundo observó «en todos aquellos lugares una vitalidad, actividad y progreso», especialmente por parte de los indígenas «que eran industriosos, inteligentes, capaces, conscientes de sus circunstancias, bien proporcionados, robustos y seriamente dedicados a la agricultura, el comercio y las artes» (p. 75). Sellers-García enfrenta a los dos hombres uno contra el otro de una manera brillante.

Este libro es un deleite para cualquier geógrafo histórico, y todo estudioso de la América española debería prestarle atención, especialmente aquéllos cuyos intereses de investigación se centren en Centroamérica, una región donde la tarea de clarificar la naturaleza de las experiencias coloniales es aún una obra en construcción.—W. GEORGE LOVELL, Queen's University, Kingston, Ontario.